



▲ FIG. 1. Recorte de prensa del artículo publicado en The New York Times en junio de 1969

La iglesia de Santa María del Mar de Jávea

50 años de un edificio de hormigón excepcional

Rafael Rueda Arriete, Julio Gómez-Perretta de Mateo, Dionis Henarejos Cardona, José Moragues Puga

Recibido 2020.04.20 :: Aceptado 2020.04.27
DOI: 10.5821/palimpsesto.21.9507
Persona de contacto: rueda@ieca.es
Ingeniero de caminos, canales y puertos por la UPV

Este texto es un extracto de Rafael Rueda Arriete del artículo publicado bajo el mismo título en el número 988 de la Revista Técnica CEMENTO HORMIGÓN (septiembre-octubre 2018).

ABSTRACT

La iglesia de Santa María del Mar se levanta en el barrio de Duanes de la Mar, antiguo poblado de pescadores de la localidad costera de Jávea, en Alicante. Inaugurada en junio de 1967, se trata de un importante ejemplo de arquitectura religiosa de vanguardia. Su estructura, de hormigón armado ejecutado in situ, está constituida en su perímetro por 12 soportes-muro y 12 pilastras exteriores, soportando estas últimas tanto las cargas de los soportes-muro como las de la cubierta (la cual, vista desde su parte inferior, recuerda el casco de un barco). Este hormigón que conforma la estructura es el mismo que da forma al edificio y que constituye los cerramientos, sin más elementos adicionales, haciendo gala dicho edificio de una gran 'sinceridad constructiva' y destacando por su belleza, así como por el cuidado en el acabado de los paramentos de los distintos elementos constructivos, conseguidos mediante la combinación de diversas texturas.

PALABRAS CLAVE: Santa María de Jávea; GO-DB; hormigón.

La iglesia de Santa María del Mar, se levanta en el centro del barrio de Duanes de la Mar de la localidad costera de Jávea, en Alicante. Fue inaugurada el 3 de junio de 1967, por lo que en 2017 cumplió su 50 aniversario. Se trata de un importante ejemplo de arquitectura religiosa de vanguardia, proyectado por el despacho de arquitectura GO-DB, encabezado por los arquitectos Fernando Martínez García-Ordóñez y Juan María Dexeus Beatty, construido entre 1963 y 1967 en el que participaron también los arquitectos Julio José Bellot Porta y José Manuel Herrero Cuesta, ambos pertenecientes al despacho GODB, así como el ingeniero de caminos Claudio Gómez Perreta, encargado del cálculo estructural del edificio y el aparejador César Poveda Mingot.

El templo proyectado se emplaza en un solar que en parte ocupaba el anterior, una pequeña capilla construida en 1914. Su superficie interior es de 300 m² y su planta es de forma ovoidal, con un eje de simetría longitudinal y casi normal a la alineación de fachada.

En la planta del edificio se aprecia la extraordinaria irregularidad del mencionado solar. Su estructura es de hormigón armado, estando constituida en su perímetro por 12 soportes-muro de 40 cm de espesor, que conservando la convexidad hacia fuera a que obliga la planta, se elevan hasta unos 17 m de altura, partiéndose en dos alas que disminuyen de anchura y se curvan hacia el exterior. A estos elementos corresponden 12 pilastras de hormigón de sección rectangular y forma tronco piramidal, que al llegar a los 8 m de altura se dividen en tres brazos: dos que se proyectan hacia fuera y sustentan las alas de los soportes-muro, y un tercero que se proyecta hacia dentro, sirviendo de sustentación de la cubierta. Ésta está estructurada por 6 cerchas de hierro, formando una superficie ('panza') de convexidad hacia abajo y asíntota con las paredes perimetrales del templo en su parte alta. Dicha superficie se reviste por el interior mediante tabillas de madera, en concreto de pino rojo, de manera que al visitante pueda recordarle la forma de una barca vista desde abajo.

Los espacios entre las alas de los soportes-muro y entre ellos mismos, se cierran con paramentos de hormigón armado de 15 cm de espesor. Las doce pilastras exteriores de hormigón, que simbolizan a los doce apóstoles, se encuentran separadas en su base 2,5 m respecto del cerramiento del templo. Dicho espacio, que rodea el edificio por su parte exterior, forma una especie de claustro por el que se puede discurrir, por ambos lados, hasta la parte opuesta a la fachada principal, donde se encuentra el atrio y la puerta de entrada al templo. Sobre el atrio se sitúa

el coro y al fondo la sacristía. Debajo del altar mayor se sitúa una cripta a la que se accede mediante escaleras existentes a ambos lados de dicho altar. Interiormente los paramentos laterales, de forma curva, se encuentran revestidos mediante un aplacado a base de aglomerado de pequeñas piedras de cuarzo cristalino, mientras que los pavimentos son de mármol negro en el pasillo central y de mármol color crema bajo los bancos.

El acceso principal a la Iglesia se sitúa en el lado opuesto a la calle principal, creando un recorrido acondicionado para "preparar psicológicamente al fiel para su acceso al templo". Según las propias palabras de los autores del proyecto, recogidas en la Memoria del mismo: "El conjunto es de gran austeridad realizada por la sencillez de líneas y la sinceridad constructiva, al dejar visto exteriormente el hormigón de pilastras y muros".

"Esta original iglesia ha surgido de una idea de interioridad, con total iluminación interior cenital, desde los lucernarios superiores. Su forma es la de una barca, sin esquinas, suave, como espacio más adecuado para un encuentro con Dios. Toda la obra es de hormigón vertido en encofrados maravillosamente realizados y, tanto su concepción formal como el tratamiento dado a sus interiores y exteriores, la destacan, notablemente, en el campo de la Arquitectura religiosa contemporánea".

Así subrayaban sus autores el tratamiento de la luz como una de las principales preocupaciones. Este propósito conllevó que tanto la penetración como la distribución de la luz en el interior del templo condicionaran incluso la forma de algunos de los elementos constructivos. La iluminación tiene lugar a través de ventanales (lucernarios), que contornean el perímetro superior entre el muro y la cubierta.

En cuanto a la sonoridad de la iglesia, ésta también fue tratada de manera brillante. La cáscara de hormigón de los cerramientos funciona como una pantalla que redirige el sonido desde la parte superior a la inferior, de manera que, si el visitante se coloca en la base de la misma, se puede oír claramente el ruido de las olas del mar, el cual no es perceptible si se aleja.

Todo el complejo se construyó en dos etapas. Hacia 1961, el despacho GO.DB. recibió el encargo de proyectar la casa parroquial y los servicios anejos a la antigua iglesia que ocupaba parte del solar. Más tarde, se decidió derribar dicha iglesia y construir la nueva. El encargo incluiría además las oficinas parroquiales, salas de reuniones, una escuela de párvulos y una residencia de monjas que atenderían a la iglesia y al parvulario.

Toda la obra es de hormigón armado ejecutado in situ y vertido en encofrados, con los que se consiguieron diferentes texturas. Esas texturas se aprecian, fundamentalmente, en la parte exterior del edificio, tanto en los soportes-muro, como en los cerramientos, pilastras y otros elementos.

Aunque los autores del proyecto mencionan en la memoria de dicho proyecto que "el conjunto es de gran austeridad realizada por la sencillez de líneas y la sinceridad constructiva, al dejar visto exteriormente el hormigón de pilastras y muros", la ejecución de la obra tuvo un elevado grado de dificultad. Para ilustrarla, se recogen algunos datos y exigencias a las unidades de obra más importantes, como es el caso de los hormigones y encofrados.

Tal y como reza el título de este artículo, resulta evidente que la Iglesia de Santa María del Mar de Jávea, fue y sigue siendo un edificio excepcional, más aún si consideramos la época en la que fue construida y el material escogido para su construcción, el hormigón armado visto. Conviene recordar en este punto que las primeras centrales hormigoneras comenzaron a llegar a España a mediados de los años 60, por lo que el hormigón de la Iglesia del Mar fue fabricado con hormigoneras móviles a pie de obra. Podemos decir que en su día el edificio constituyó una verdadera renovación tipológica en su ámbito arquitectónico y que a día de hoy sigue contando con un valor patrimonial relevante.

RAFAEL RUEDA ARRIETE es Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos por la Universidad Politécnica de Valencia (UPV), donde también es especialista Universitario en Análisis de Estructuras de Hormigón.